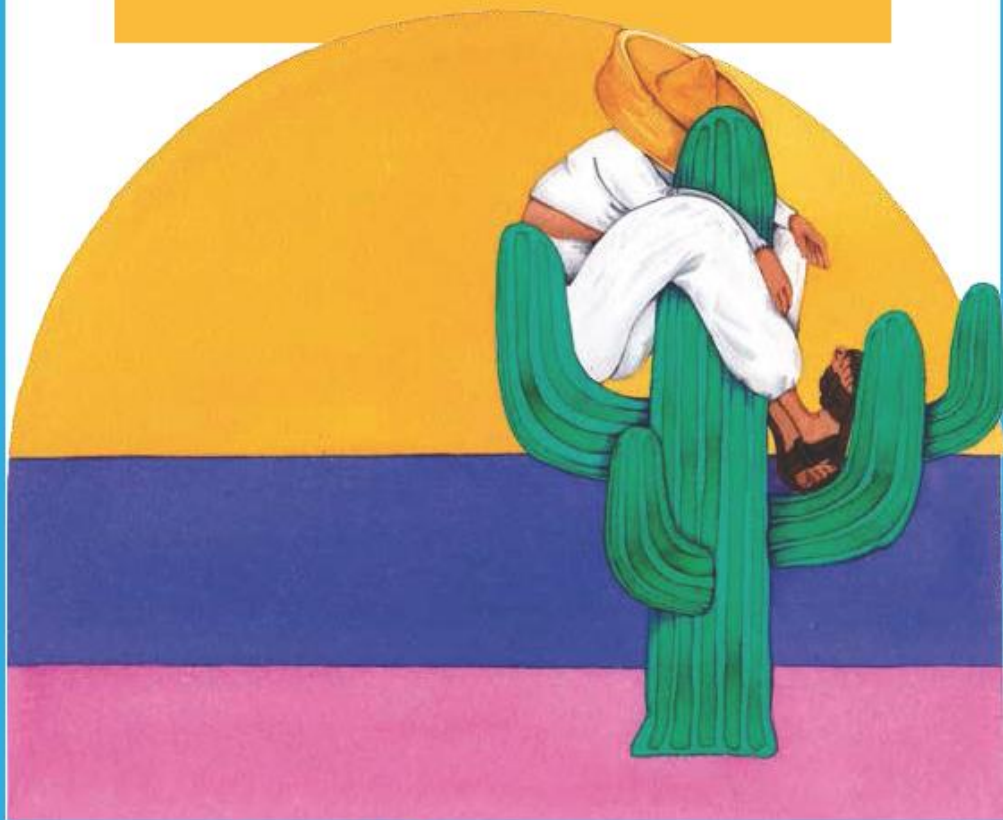


# El hombre flojo

Para Empezar a Leer



**MÉXICO**  
GOBIERNO DE LA FEDERACIÓN



**SEP**  
SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

**CONATE**  
CONSEJO NACIONAL DE  
EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

*El hombre flojo*

Emilio Chuayffet Chemor  
Secretario de Educación Pública

Alma Carolina Viggiano Austria  
Directora General del Consejo Nacional  
de Fomento Educativo

*Edición*  
Dirección de Comunicación y Cultura

*Versión escrita*  
Luis de la Peña

*Ilustración* Rosario Valderrama (*El  
hombre flojo*)

Primera edición: 1989 Décimo  
cuarta reimpresión: 2014

D.R. © Consejo Nacional De Fomento Educativo Av.  
insurgentes Sur 421, col. Hipódromo CP 6100, México,  
D.F. [www.conafe .gob.mx](http://www.conafe.gob.mx)

ISBN 978-968-29-2515-3 impreso En México.

Esta obra se terminó de imprimir en junio de 2014, con un tiraje de xxx  
ejemplares, en impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V.  
(IEPSA), Calzada San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, CP 09830,  
México, D.F.

# El hombre flojo

Autor: Luis de la Peña  
Ilustraciones: Rosario  
Valderrama



Para Empezar a Leer

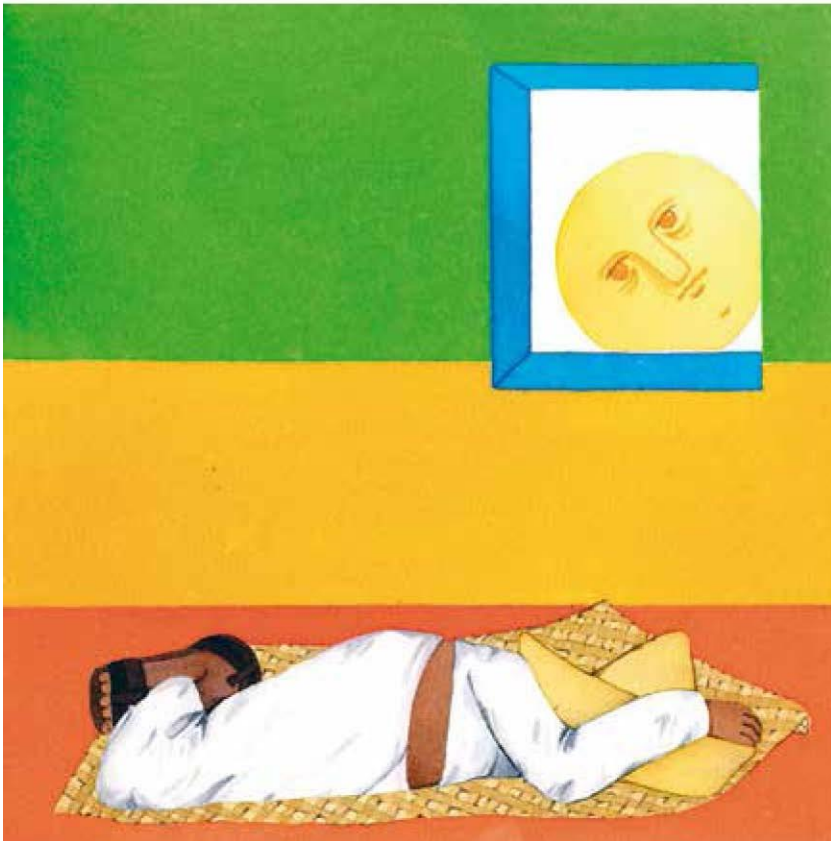


**MÉXICO**  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

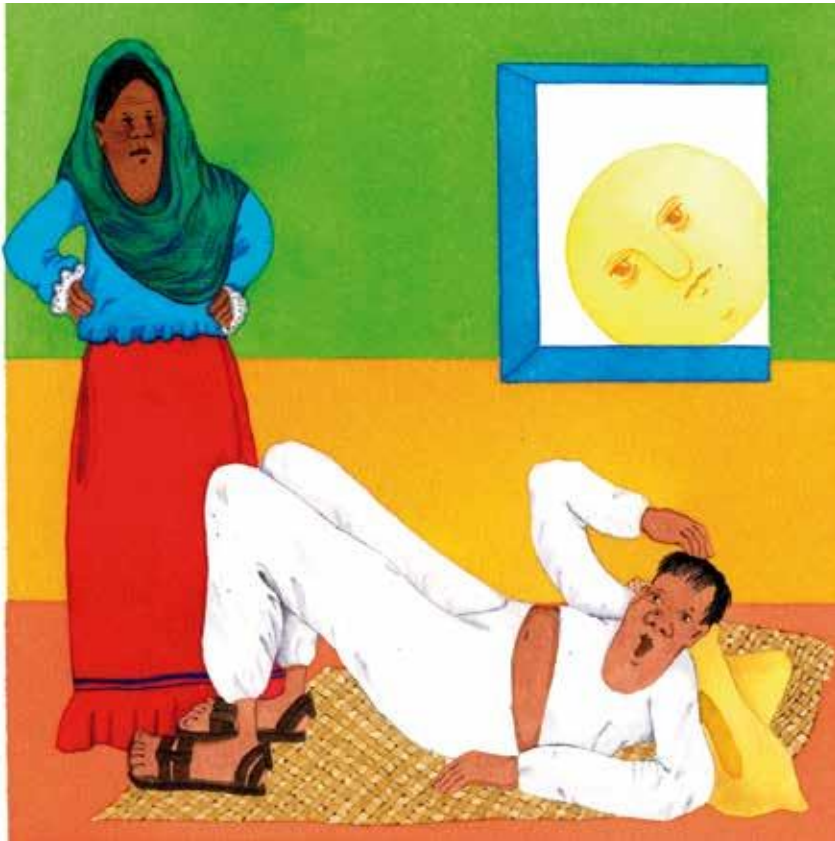


**SEP**  
SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

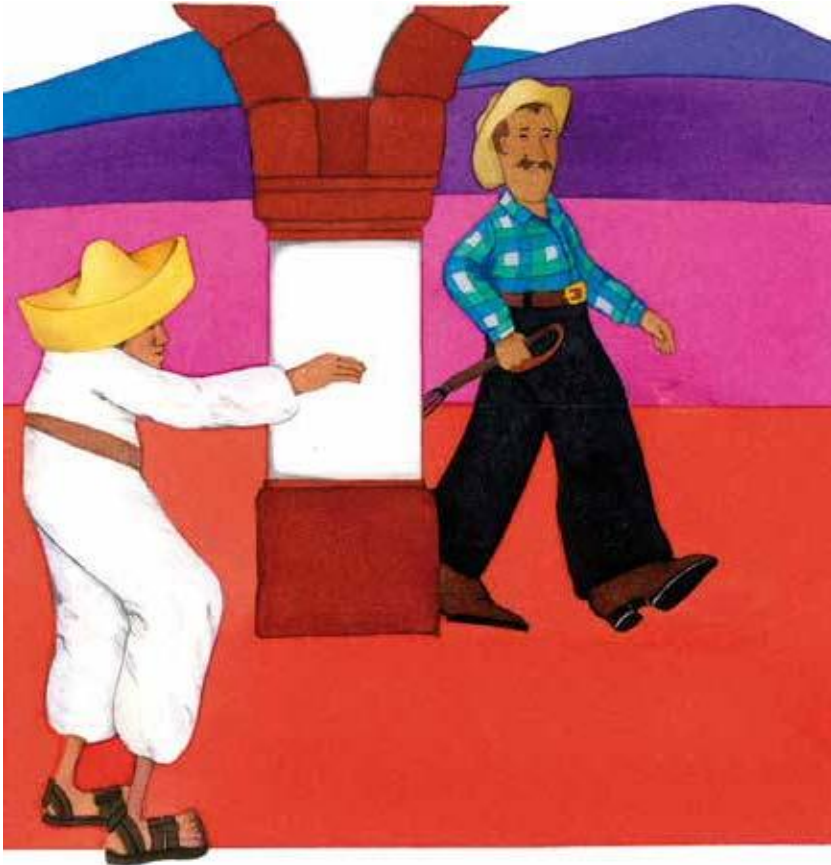
**CONAFE**  
Comité Nacional de Fomento Educativo



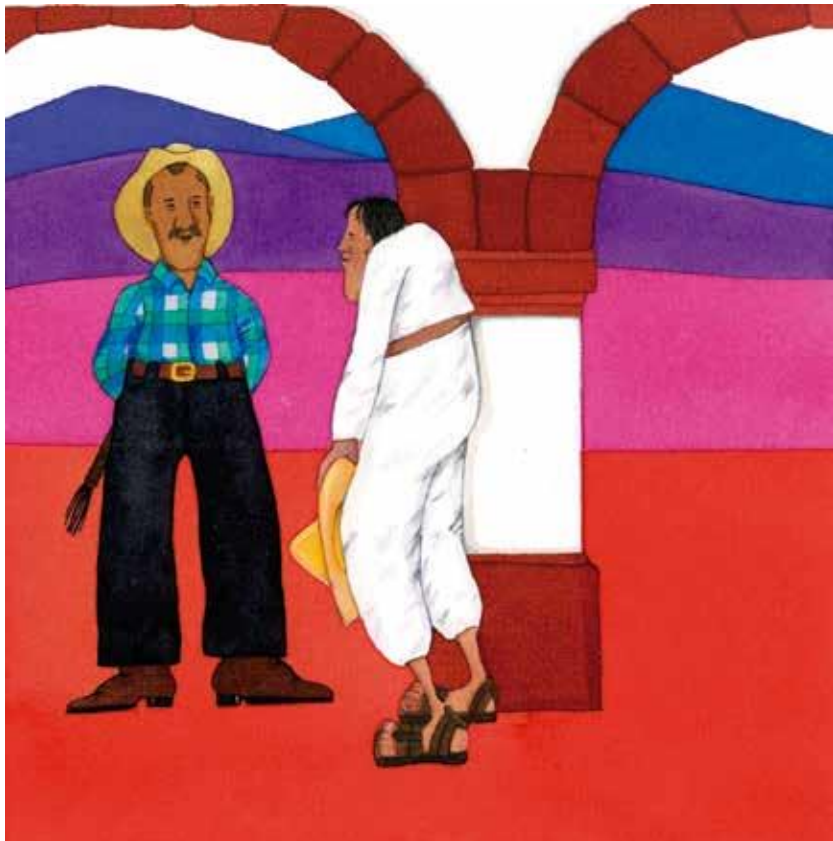
**H**abía una vez un hombre muy flojo. No quería trabajar, se acostaba temprano y no le gustaba madrugar.



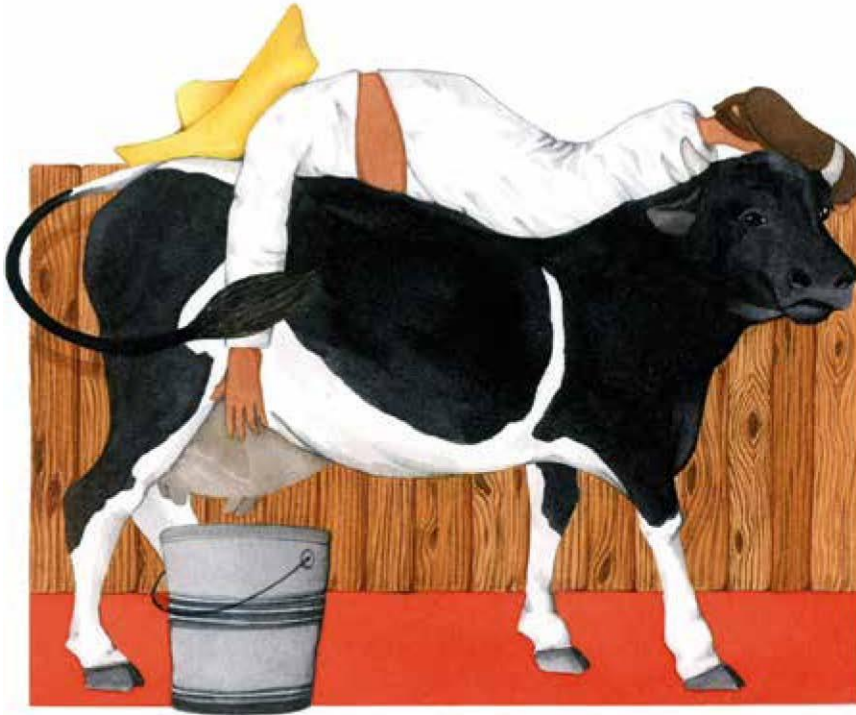
Su esposa ya no tenía dinero para comprar la comida. “Vete a buscar trabajo al rancho”, le dijo muy enojada.



El flojo se fue al rancho y buscó al dueño del lugar. "Oiga señor, quiero un trabajo que me acomode", le dijo cuando lo encontró.

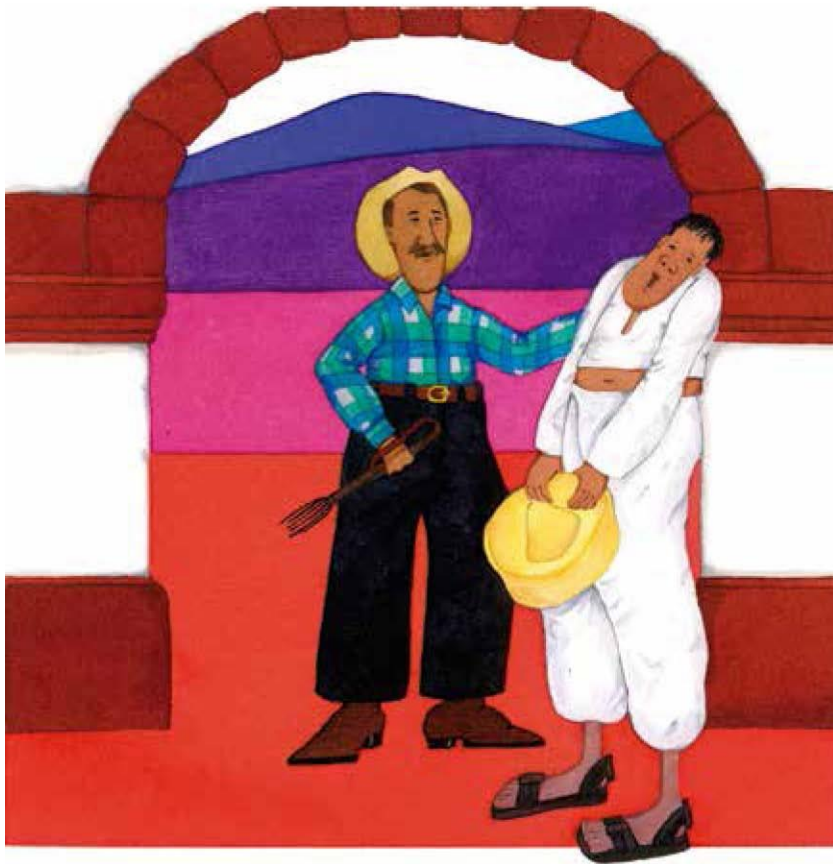


El señor le contestó que podía ordeñar las vacas. Tenía que madrugar y meterse al corral.



El flojo respondió que no. Eso no lo podía hacer, porque le gustaba dormir y era pesado ese quehacer.

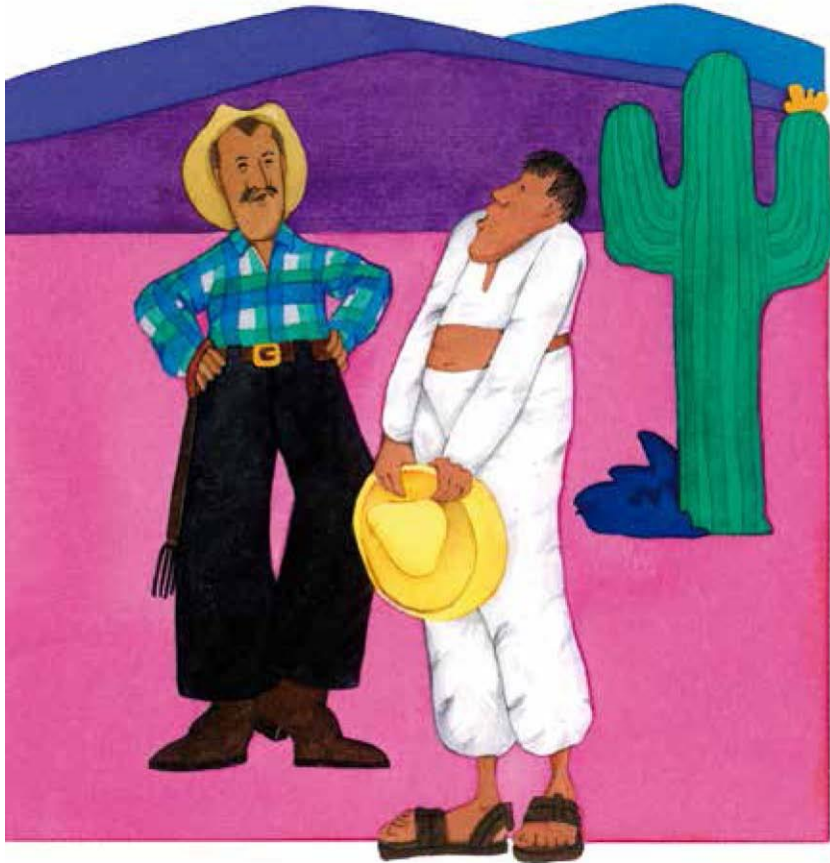




Entonces el dueño le ofreció trabajo de carbonero.



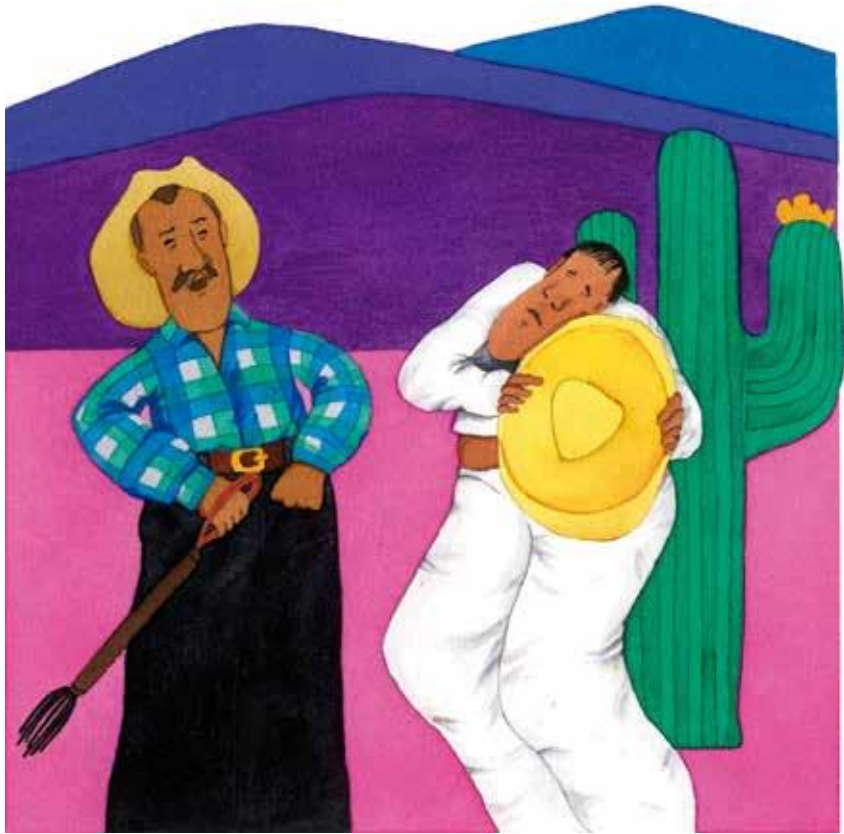
Pero al flojo tampoco le acomodó. “Ay, señor me tizno mucho la cara”, le contestó.



Ya medio enojado, el dueño le preguntó si quería ser capataz.



El flojo le dijo que era muy cansando mandar a tanta gente.

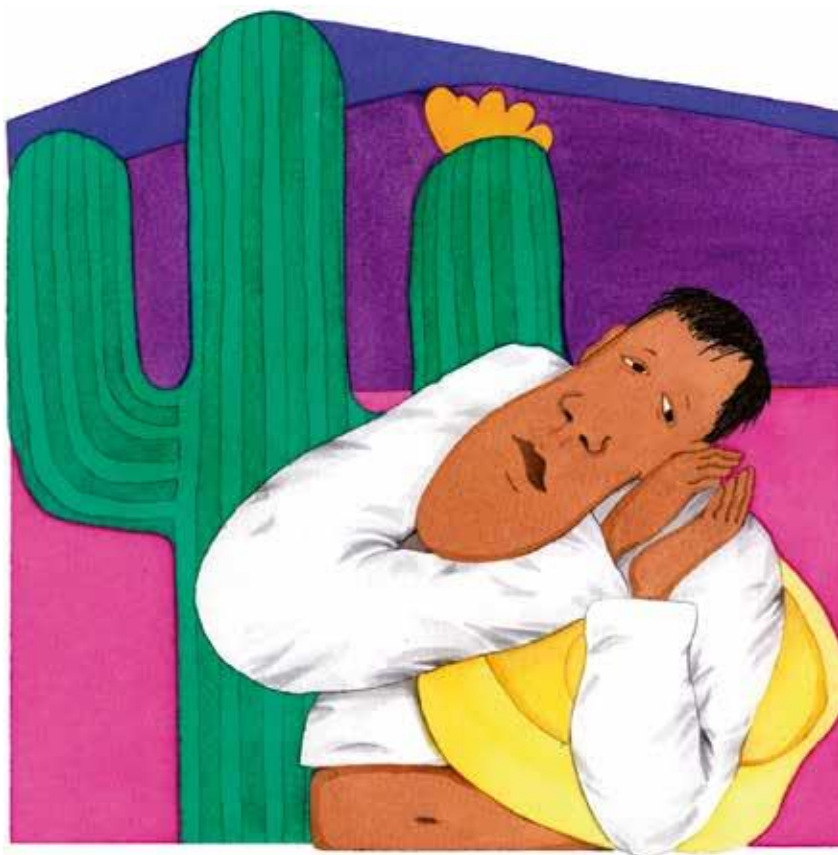


“Para que no te canses, podrás andar a caballo”, le ofreció el dueño.

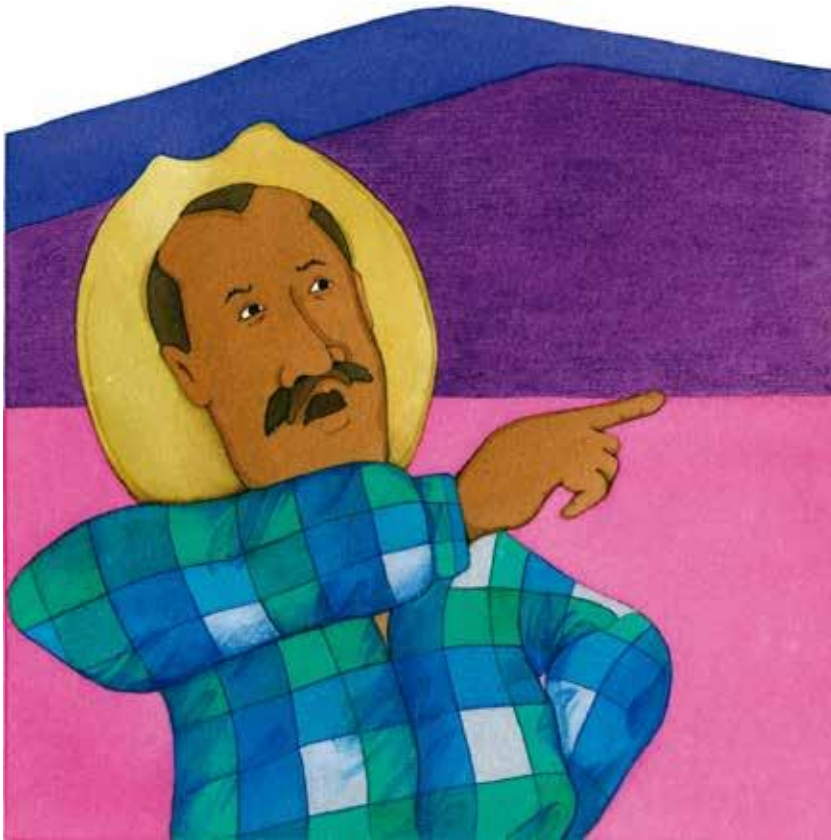


El flojo no quería saber de caballos. Eso era peligroso y le podría caer un rayo.





El flojo pidió que mejor le diera una  
trabajito en el que nomás tuviera que estar  
acostado.



El dueño, muy enojado, le dijo: “Váyase a la porra, hombre flojo y descarado”.





El flojo se fue a su casa y su esposa le preguntó: ¿Qué trabajo conseguiste?. El flojo se quedó pensando y dijo: “Ninguno, nada me acomodaba”.



**FIN**